

EL AVISPERO YIHADISTA
DEL SAHEL

Fernando Pinto Cebrián

EL AVISPERO YIHADISTA
DEL SAHEL

ÁLTERA

EDICIONES

Primera edición: febrero de 2025

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Fernando Pinto Cebrián

ISBN: 978-84-129990-0-6

ISBN digital: 978-84-129990-1-3

Depósito legal: M-3897-2025

Ediciones Áltera

C/Luis Vives, 9

28002 Madrid

autores@edicionesaltera.com

www.edicionesaltera.com

Impreso en España

*A todos aquellos que me ayudaron a conocer y comprender
la realidad de los actuales problemas sabelianos.*

A mi paciente familia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Historia del presente en el Sahel.	
Planteamiento y objetivos	11

CAPÍTULO 1

Factores que favorecen el asentamiento y permanencia del yihadismo en el Sahel.....	9
--	---

CAPÍTULO 2

Presencia yihadista en el Sahel	203
---------------------------------------	-----

CAPÍTULO 3

Contraterrorismo saheliano y foráneo	231
--	-----

EPÍLOGO

A modo de conclusión: ¿Hacia un continente africano yihadista? Soluciones a la inestabilidad y a la falta de desarrollo	283
--	-----

ANEXO Grupos yihadistas de relevancia en el Sahel	331
---	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	349
-------------------	-----

INTRODUCCIÓN

Historia del presente en el Sahel.

Planteamiento y objetivos

El tema que nos ocupa y preocupa, forma parte indudable de lo que se ha venido en llamar historia del presente, en este caso de nuestro presente, de un presente muy presente en el aquí y ahora de que se trata, una historia de lo muy contemporáneo, prácticamente de lo inmediato, tanto que hay historiadores que no la consideran incluida aún en la misma porque, o bien no saben cómo tratarla, qué método utilizar para analizar los hechos, o qué fuentes *ad hoc* han emplear, de forma que dejan que estas sean los periodistas asentados en el problema (aquellos de investigación, corresponsales...), junto a todos aquellos que viven los acontecimientos de primera mano, o de una forma muy cercana, los que hablen de ellos calificándolos en algún caso, visando al futuro, más o menos inmediato, de hechos históricos.

Una historia del presente que precisa, para ser así considerada, de tiempo de trabajo en continuidad en ese presente; no espere-mos pues hacer historia del presente, en este caso del Sahel, con la reducción a un artículo más o menos extenso sobre un hecho determinado allí ocurrido.

Sea como fuere se ha de considerar que lo que se recoja ahora será, más adelante, pasado el tiempo, trabajado por los historia-dores, una historia fuera ya del presente, de lo contingente en los

acontecimientos, de lo que puede o no puede ser, ya que no conocemos su evolución, sino una historia cerrada, del pasado, que ya no aporta soluciones a ese presente tan inmediato.

No obstante, en la búsqueda de aquellas, las más actuales al problema que supone el crecimiento del yihadismo saheliano, así como del crimen organizado, es necesario, basándonos en el conocimiento de sus antecedentes (base obligada) y en la realidad de su historia inmediata, es decir, en la descripción e interpretación de lo que dicen los hechos que observamos, tratar de establecer modelos de futuro, prospectivos a corto, medio y largo plazo, admitiendo al tiempo opiniones y especulaciones de posible interés (siempre señalando que son tales).

Por otro lado, como se trata de una historia del presente en evolución desde lo cercano ya ocurrido y desde lo que está ocurriendo en el Sahel, para llegar a integrarla de manera correcta en su historia total, se hace necesario interpretarla, desde los hechos reales y no desde aquellos imaginados en la base de opiniones y especulaciones fuera de todo rigor; situación en la que resulta fácil caer, dado que, en el mundo actual, lleno de equívocos, en el que las luchas se sacan habitualmente fuera de su realidad, la credibilidad se pierde con la difusión de aquellas.

Así, buscar y conocer tales hechos, contrastarlos y, desde el resultado, explicarlos cara al presente, con proyección hacia el futuro mediante la creación de modelos, es el camino para abordar lo más objetivamente la realidad de la situación y, en su caso, aquel de sus posibles soluciones.

Y para ese trabajo, el desarrollado aquí, se abre entonces, en inicio, el reto de construir un método necesario para una mejor comprensión, coherente y objetiva, de lo que está sucediendo.

Un método que ha de contar con unos buenos antecedentes; método que ha de ser abierto, ya que los hechos siguen fluyendo, razón por la que para su exposición en un momento dado resulta conveniente señalar una fecha de cierre (en este caso a 31 de diciembre de 2024).

Método que es de aplicación particular, no generalizada, ya que solo sirve para los hechos estudiados y no para otros diferentes; método que ha de adaptarse a las características personales de quien analiza (no es lo mismo un análisis desde el punto de vista de un militar que aquel de un político, de un economista...); método que ha de estar relacionado con las fuentes que se emplean; que ha de tener siempre presente los objetivos buscados; y que, finalmente, ha de aportar unas conclusiones abiertas que nos permitan visualizar lo más correctamente posible la situación y el camino para la resolución de los problemas que se nos planteen.

Concretando, en cuanto antecedentes se ha de partir de la búsqueda en textos en hemerotecas, informes... (búsqueda que queda abierta) de los datos necesarios para servir de base al conocimiento de la geografía saheliana (física, humana y política de cada país), una geografía /topografía soporte de todos los conflictos, y, con ellos, el fundamental de las vulnerabilidades individuales de cada uno y de sus interrelaciones, cara a la expansión del yihadismo; lo que supone una primera complejidad para el trabajo habida cuenta el gran número de países a estudiar (10 más el «cuerno de África», junto a otros de su expansión: Golfo de Guinea, Mozambique...).

Asimismo, formaran parte de tales antecedentes el conocimiento, lo más completo posible, de la relación de los actores en el conflicto (sobre su origen, sus métodos, procedimientos, ideología...), sean estos, fuerzas nacionales y milicias paramilitares, fuerzas foráneas occidentales en apoyo, fuerzas militares privadas mercenarias, grupos terroristas (importante, en este caso, el conocimiento más completo desde el islam), mafias organizadas y fuerzas de autodefensa de la sociedad civil. Lo que supone otra nueva complejidad añadida para el trabajo por la dificultad de acercarse a ellos dado el secreto que mantienen, tanto sobre ellos como sobre sus actividades.

En cuanto a las fuentes, asunto prioritario para la consecución del trabajo, sean estas primarias, las más cercanas a los acontecimientos, difíciles de adquirir por intervenir en ellos o por ser

observadores directos, o secundarias, complementarias de las anteriores, son, constituyendo una tercera complejidad del trabajo, en su conjunto, aquellas entidades, personas, hechos e imágenes que proveen información correcta y contrastada (no siempre, por lo que hay que buscar tal contraste), fuentes que han de ser capaces de resolver las preguntas surgidas cara a nuestros objetivos (de ahí que resulte muy conveniente que la persona que trabaja la historia actual saheliana haya vivido un tiempo en alguna parte del Sahel).

En nuestro caso, periodistas dedicados al Sahel, corresponsales en los países sahelianos, entidades africanas de diverso tipo, prensa de cada país (posible encontrar en internet) teniendo en cuenta que mucha es gubernamental, etc., fuentes que son de máximo interés para el rigor del trabajo, de forma que, junto a los datos obtenidos, se han de señalar en el texto las fuentes concretas utilizadas.

Respecto a los objetivos del trabajo, en general pueden ser, en una historia militar del presente, aquellos puramente militares, dedicados exclusivamente a la actuación en el frente militar (acciones de seguridad, aisladas o no, formación/instrucción, apoyos, logística, operaciones, información e inteligencia...) y a su grado de cumplimiento (muy importante).

Asimismo, aquellos dedicados al frente estructural, en la base de la corrección de las condiciones que hacen a cada país saheliano, vulnerable a la acción yihadista.

Y, por último, los aplicados al frente ideológico que trata de, elevando la moral de los países ya afectados por el yihadismo, y aquellos que potencialmente lo pudieran ser, combatir las ideas de los yihadistas creando una actitud de resiliencia y de resistencia hacia ellos apoyada en una contranarrativa eficaz.

En nuestro caso, estudiando la interrelación entre los frentes aludidos, todos ellos están presentes en este trabajo para, con una visión del futuro más inmediato tratar de corregir los errores presentes, así como los presumibles por cometer.

Elementos que figurarán en unas conclusiones finales, bien inmediatas, en la base de la descripción e interpretación, lo más ob-

jetiva de los hechos, descubriendo lo que aquellos nos dicen cara a la resolución de los problemas que nos plantean (no dejando de lado opiniones o especulaciones de interés señaladas como tales), o bien prospectivas, creando modelos hacia el futuro (a corto, medio y largo plazo).

Así, teniendo presente lo expuesto hasta ahora, y que desde la aparición del yihadismo violento en el Sahel a finales de los años noventa, el combate al mismo ha seguido la vía militarista implantada por los EE. UU. desde el 11-S con su iniciativa de «guerra»; de ahí la participación armada, acompañada de algunas intervenciones estructurales, en general bajo mano militar, en dicha región por parte de fuerzas occidentales al lado de las fuerzas propias de los países sahelianos que, ante su debilidad han externalizado su seguridad buscando la pacificación y el desarrollo de la región con la esperanza, siempre abierta, de que la violencia remita, sobre todo la yihadista.

De acuerdo con ello, el objetivo concreto a tratar en este texto es determinar los factores que han facilitado la aparición y el crecimiento del yihadismo en el Sahel y, a nivel más específico, el nexo de unión entre dicho crecimiento y las dificultades de la intervención militar (propia y foránea) para frenarlo.

Análisis que ha de permitir descubrir los fallos, las vulnerabilidades aprovechadas por el yihadismo, y, asimismo, establecer si es necesaria la intervención en otros ámbitos diferentes del específicamente militar en el contraterrorismo saheliano bajo la hipótesis de que la irresolución de los problemas estructurales que aquejan a los países sahelianos ha facilitado la acción yihadista y ha condicionado la intervención militar en su contra, de forma que la misma ha sido insuficiente para frenarla.

En este terreno hay que tener en cuenta el descontento social que ha ayudado a la proliferación del yihadismo erosionando los regímenes políticos (muchos procedentes de juntas golpistas: Mali, Burkina Faso y Níger entre 2020 y 2023) y su alcance represivo social en todo el Sahel, lo que ha provocado la mezcla constante

de violencia yihadista y represión con la consecuente inestabilidad interna y descontento social, no habiendo servido para nada pues el abandono de Francia y el establecimiento de Rusia como nuevo aliado militar con además, el consecuente impacto económico en la sociedad (entre otros, cortes de luz y carestía de la vida) (Naranjo, 2024, 8).

Y así, teniendo en cuenta pues la peligrosidad del terrorismo yihadista saheliano, y más si consigue expandirse al Magreb, alcanzando entonces la orilla sur del Mediterráneo, se ha de partir de la siguiente pregunta a resolver: desde el punto de vista de la política Occidental ¿la acción militar en el Sahel es la única viable para combatir al terrorismo yihadista? Y más si se considera la única, dejando en segundo término aquella de las fuerzas de seguridad.

Pregunta cuya respuesta presenta una relevancia teórica y sustantiva, pero sobre todo aplicada o práctica, por cuanto su respuesta, amén de cubrir el objetivo propuesto, contribuye al conocimiento de una posible solución al problema del terrorismo yihadista en el Sahel.

No obstante, ante el incremento de la actividad terrorista, sobre todo en el periodo 2021-2022 (crecimiento reconocido por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), la Dirección de la Seguridad Nacional (DSN), el Instituto de la Economía y de la Paz con su Índice Global del Terrorismo (GTI), entre otros grupos de análisis), y ante el crecimiento posterior, parece que no se están buscando, de momento, las causas primordiales que han motivado dicho crecimiento, tan solo se ha planteado, inicialmente, un reajuste del despliegue de fuerzas y de las estrategias militares sin apuntar la posibilidad de la acción, coordinada y en unidad de acción, en otros frentes complementarios al militar, el estructural y el ideológico.

De ahí la pertinencia de la pregunta planteada y, que, para resolverla habrá que ver si la acción militar es suficiente o no para combatir el terrorismo yihadista, y que, para ello, se haga necesario buscar las causas posibles del incremento del terrorismo yihadista,

así como las dificultades de la acción militar para resolverlas, tanto en los países del Sahel como fuera de dicha región en el continente africano.

En suma y en concreto, apuntar qué hacer ante el fracaso militar francés, aliado y occidental en el continente africano tras la marcha/repliegue del mismo de sus fuerzas.

La Cumbre de la OTAN en Madrid y la seguridad del flanco sur europeo, el Sahel

El Sahel, un territorio desconocido hasta tiempos recientes por Europa a pesar de sus vinculaciones antiguas con el continente africano, cubierto por países diferentes entre sí, con límites imprecisos por su conformación climática más que de geografía política, y con problemas propios y algunos conjuntos; un espacio en el que viven unos 125 millones de personas, que, en su vida nómada de fronteras, se encuentran rodeados de conflictos, guerras y violencia militar y social, afectando de pleno a la sociedad civil, de abusos y represión violenta policial, miseria, marginación, violación de los derechos humanos, falta de planificación urbanística, problemas medioambientales (alcanzado de lleno por el cambio climático; de 1970 al 2000 con un ciclo de sequías y en la actualidad dentro de un periodo de inundaciones anuales en la época de lluvias en los meses de verano; últimas en 2024 en Níger, Mali, Chad, Nigeria y Etiopía con cientos de miles de desplazados y centenares de fallecidos), crimen organizado y terrorismo yihadista en crecimiento; causas origen de crisis políticas, económicas y sociales.

En suma, un territorio en el que, como lugar de paso y de vida de movimientos tribales, se ha convivido desde tiempo atrás con enfrentamientos violentos, étnicos, intercomunitarios, entre sedentarios, seminómadas y nómadas; territorio que es hoy un espacio que mantiene conflictos violentos entre los autóctonos, migrantes de paso, miembros del crimen organizado, traficantes de todo género y grupos varios de terroristas yihadistas (unos afines a Al Qaeda, otros al Estado Islámico y algunos, por el momento, inde-

pendientes), y que, en su conjunto, está conformado por gobiernos débiles con sociedades muy divididas, que soportan enfrentamientos virulentos entre diversos grupos locales (gubernamentales o no) con intervención en muchos casos de fuerzas foráneas.

Así pues, la región saheliana, es vista desde Europa en la actualidad como peligrosa por ser soporte de unas transacciones comerciales ilegales, los «tres comercios», comercios que tienen como objetivo final dicho continente: comercio de armas, de drogas y de personas; comercios en los que intervienen en apoyo interesado los terroristas yihadistas ofreciendo al crimen organizado protección y transporte de sus productos a cambio de apoyos logísticos, entre otros.

Región que no hay que olvidar que, aunque se la trate aisladamente, forma parte del mapa en negro del yihadismo global y que, por lo tanto, puede encontrar apoyos foráneos yihadistas (territorios, cubriendo espacios de Asia, Oriente Medio, Europa y África, en los que la bandera yihadista habría de ondear en el 2200 según el califa Abu Bakr al Baghdadadi).



Proyecto de expansión del yihadismo global

Una región en la que los yihadistas, que nacieron hace casi una década continúan, con su crecimiento, aterrizando a países sahelianos, como Mauritania, Mali, Burkina Faso y Níger..., ampliando su presencia a otros inestables fuera del Sahel.

Espacio que, ante el constante incremento, desde el 2015, de su actividad terrorista (ya en 2021 acogía el 48 % de las muertes a nivel mundial), se ha considerado prioritario para la seguridad europea y, por ende, para la de España, razón por la que se ha tomado dicha región como el «epicentro mundial del terrorismo» [sobre todo a partir de 2023, contando con la expansión del yihadismo en Burkina Faso, Mali y Níger, tras protagonizar sus golpes de Estado (Naranjo, 2024, 13)], epicentro que constituye un peligro latente para la seguridad mundial, llegándose al tiempo a hablar del Sahel como «la mayor incubadora de terrorismo del planeta», el «polvorín», el «avispero yihadista saheliano» o «el pudridero subsahariano».

Y no solo por lo citado, sino por cuanto se ve el Sahel como una región en la que la democracia (si la tuvieron alguna vez, tal y como la pensamos los europeos) está dañada, no solo por los permanentes conflictos locales y regionales, sino por los actuales golpes de Estado *manu militari*, la expulsión de las fuerzas armadas occidentales (las francesas y otras occidentales afines) que apoyaban en la lucha contra el yihadismo, así como por la acentuación de la presencia militar rusa, sin olvidar la china, con más presencia africana de la que se dice públicamente, tanto en el nivel económico como en materia de seguridad; situación pues que, en su conjunto, se considera una amenaza al flanco sur de Europa, y por tanto a España, y más aún si llega a superar a nuestros vecinos norteafricanos.

Un peligro yihadista pues, ante la posibilidad de transmitir su actividad al norte de África (principalmente a Marruecos y Argelia, con antecedentes terroristas tenidos en cuenta por la policía es-

pañola) y que, posteriormente, una vez allí asentados, puedan dar el salto, primero hacia España/Portugal/Italia, e incluso Francia, y luego, desde dichos países, al resto de Europa; países europeos que han «descubierto» recientemente el valor geoestratégico de tal región al considerarla como la «frontera avanzada de Europa», «nueva frontera directa» o «zona en crisis» a las puertas de España y Europa, y menos diplomáticamente, la «trastienda de Europa».

Temor occidental a que, bajo todas las violencias apuntadas junto a las crisis sociales, políticas y económicas cronificadas, y a su difícil control, dicho territorio se convierta en un escenario bélico denominado Sahelistán, dentro de un Africanistán, en recuerdo de la conflictiva situación de Afganistán (concepto desarrollado por Samuel Laurent en su obra de 2013: *Sahelistán. De Libia a Mali, el corazón de la nueva yihad*).

Según algunos analistas, desde la visión occidental, dos son los objetivos fundamentales a cubrir por las fuerzas occidentales, por un lado, el combate al terrorismo y las mafias del crimen organizado (correspondiente al frente operativo/militar, considerado el prioritario por muchos), y, por otro, la estabilización de la región del Sahel (lo que corresponde al frente estructural); frentes de acción al que muy pocos unen, el combate ideológico. Objetivos todos, los tres, complementarios, a cubrir en la idea de que cuando los países africanos afectados por la lacra del yihadismo avanzan en democracia (la suya propia) y desarrollo, los problemas de la violencia y las migraciones se limitan e incluso desaparecen.

Planes propuestos (para actuación en los frentes aludidos) que se han de fundamentar necesariamente en una información/inteligencia completa y rigurosa sobre los países a apoyar (situación política, económica, social, religiosa y cualquier otra de interés) y sobre el terrorismo que les afecta (grupo o grupos terroristas sobre su territorio, líderes, efectivos, actividades, medios y procedimientos que emplean, relaciones con la sociedad y, a su vez, de los políticos con los terroristas, etc.).

Conocimientos que han de permitir seguir correctamente la evolución de todos los problemas que les aquejan, junto a aquel del terrorismo yihadista al que hay que combatir en atención a que su acción violenta está ligada, directa o indirectamente, a la posibilidad de todo desarrollo estructural positivo en los países implicados; un desarrollo que, activado, solo será eficaz si camina hacia la paz, sea esta definitiva o de alcance suficiente como para suprimir o bien limitar al mínimo la acción terrorista y la del crimen organizado en todas sus facetas.

Planteamientos que seguramente se verán alterados ante el nuevo escenario presentado por EE. UU. al dar prioridad, en una nueva guerra fría marcada ahora por el actual conflicto armado entre Rusia y Ucrania, al desarrollo con «dinero, inversiones y refuerzos militares» en el Sahel, a fin de evitar que Rusia (de la mano de mercenarios, como aquellos del Grupo Wagner, ya presente en varios países africanos (creado por el empresario y miembro del Spetsnaz GRU, amigo del presidente ruso, Dmitri Utkin), o bien otros, «estrechen su amistad con los generales y juntas militares de dichos países») cambiando seguridad por licencias para explotar sus recursos naturales, y más en un momento en el que Rusia está sujeta a diversas sanciones económicas internacionales; asunto que seguirá en pie tras la sustitución de Wagner por las fuerzas rusas del África Corps, con dependencia del Ministerio de Defensa ruso, tras consolidarse en Mali y a seguir con Burkina Faso y Níger. con el objetivo de reemplazar a Occidente, y especialmente a Francia, en el Sahel. Planteamientos que también han de contar con la posible intensificación yihadista en respuesta a la situación de los palestinos en la presente guerra entre Israel y Hamás.

Juntas que han sido acusadas, junto a las fuerzas rusas y otras en apoyo de ambas, de intervenciones violentas, entre ellas ejecuciones sumarias, sobre civiles, que justifican con la lucha contra el terrorismo yihadista, con resultado de una cantidad apreciable de muertos y heridos, silenciados ante la prensa nacional e internacional.

Mercenarios africanos contratados constituyendo una solución que no gusta a las fuerzas militares occidentales pero que es viable, favoreciendo a Rusia, para aquellos países africanos, con fuerzas no entrenadas ni armadas al caso, celosos de su soberanía.

Una forma de tratar de reducir las pérdidas en aumento en el frente ucraniano luchando al tiempo contra la impopularidad de toda movilización. Es el caso actual del reclutamiento internacional (2024) bajo diversos incentivos económicos y la promesa de pasaporte ruso para los reclutados y sus familias, efectuado en los países de África Central incluyendo Ruanda, Burundi y Uganda (Galaxia Militar, 2024).

Hay que tener en cuenta que por África han pasado, en los últimos 60 años, mercenarios franceses, británicos, israelíes, estadounidenses..., y entre ellos, recientemente, los rusos de Wagner en al menos una decena de países africanos, desde Libia a Madagascar, lo que se considera un esfuerzo ruso por ganar influencia geoestratégica; los turcos en Libia (junto a su apoyo logístico); los propios de la empresa sudafricana Dyck Advisory Group (DAG) en Mozambique; los de la empresa Specialises Task, Training, Equipment and Protection (STTEP) en Nigeria contra Boko Haram; o el Batallón de Intervención Rápida (BIR) en el Camerún, creado con apoyo de la iniciativa privada israelí al gobierno francófono contra los separatista anglófonos al noroeste del país.

Y en este momento, dentro de la actual guerra fría africana, con la presencia, tras su experiencia previa en Somalia de haber entrenado a soldados ugandeses y burundeses de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM, ahora ALMIS), y haber formado a la Brigada Danab para combatir al grupo terrorista Al Shabab, del grupo privado (eufemismo para negar que son mercenarios a sueldo) de seguridad estadounidense, Bancroft Global Development, en la República Centroafricana, bajo su ofrecimiento de seguridad y entrenamiento de las fuerzas centroafricanas al presidente Faustin-Archange Touadéra (asunto negado por el Departamento de Estado norteamericano) (Gutiérrez, 2024, 5).

Grupos de mercenarios que, con sus elevados sueldos minan la moral de las fuerzas nacionales, peor pagadas, a cuyo lado actúan, y que, al no estar sujetos como las fuerzas occidentales a las leyes de la guerra, han sido en algún caso acusadas por Amnistía Internacional de abuso de los derechos humanos en atención a la violencia indiscriminada ejercida contra la sociedad civil (Gutiérrez, 2021, 8), acompañados o no en ella, por las fuerzas nacionales, como ha denunciado la ONG Human Rights Watch (HRW).

Razones por las que España, en la Cumbre de la OTAN celebrada en Madrid (28 y 29 de junio de 2022), sin aportar soluciones a la actual guerra ruso ucraniana, afirmó su preocupación por reforzar el amenazante flanco Sur de la OTAN (Magreb y Sahel, amén de Oriente Próximo) y señalar la inclusión, en referencia específica, a las actuaciones sobre el mismo en las estrategias y prioridades a seguir, dentro del nuevo concepto estratégico para los siguientes diez años (denominado Concepto Estratégico de Madrid), actuaciones tanto políticas como operativas (despliegue de fuerzas), de la organización atlántica. Mientras tanto, en la cumbre de la OTAN de Washington, la Alianza llegó a la conclusión de reforzar su producción militar cara a tal enfrentamiento (M.V.E., 2024, 4).

Su objetivo: construir y dar soluciones sólidas a sus instituciones y a sus capacidades de seguridad, así como conseguir una interoperabilidad entre las fuerzas que combaten al terrorismo yihadista y a quienes emplean las migraciones irregulares como arma política, a través de la mejora de la cooperación existente y del entrenamiento de sus fuerzas (actividades todas, en definitiva, en favor del frente militar).

Cumbre en la que, ante las amenazas actuales, se planteó una seguridad de 360 grados, con mención especial al Sahel, el «avispero» sur como foco del terrorismo yihadista mundial, sin descartar la vigilancia del norte de África (sin indicación explícita a Marruecos y Argelia), la incorporación de Ceuta y Melilla bajo su «paraguas militar» [en desacuerdo con Marruecos, que fuera de toda verdad histórica, las considera «presidios ocupados» y las reclama como

ciudades marroquíes ante la UE, censurando abiertamente, a pesar de las protestas españolas, a quienes opinan lo contrario (Sanz, 2023, 25)], así como, por la expansión rusa por el continente africano.

Así, en esa línea de reforzamiento de la seguridad en el sur, parece que se va a aprobar una misión de asesoramiento a las fuerzas armadas y policiales mauritanas (que ya formaba parte del Diálogo Mediterráneo de la OTAN desde 1995, con Israel, Egipto, Marruecos, Argelia, Túnez y Jordania, y formó parte del Centro Nacional de Coordinación de Gestión de Crisis desde 2011 a 2016, junto a Francia y Camerún); reforzamiento cara a la lucha contra el terrorismo y las migraciones; país que fue invitado a la cena de ministros de la Cumbre junto a Jordania.

Flanco Sur que ha aumentado su peligrosidad con la retirada de fuerzas de Mali y, posteriormente, de Níger, el desmantelamiento del G5 Sahel (organización que nunca llegó a estar plenamente operativa), siguiendo lo estipulado en el artículo 20 de su fundación que dice que dicha organización puede disolverse a petición de al menos, tres de sus miembros (N'Djamena, 2023), así como por los efectos del cambio climático y la crisis alimentaria, que pueden exacerbar los conflictos internos y la competitividad geopolítica en la región, integrada por aquella del África del Norte o magrebí, la sahariana y saheliana dentro de la continental africana, suma de aquellas particulares subsaharianas a la citada, teniendo en cuenta las diversas agrupaciones regionales: la egipcia, del «cuerno de África», del África occidental, central y oriental, y la sudafricana.

No obstante, parece que la seguridad del citado flanco Sur ha quedado solo apuntada, teorizada sobre el papel, al no ser considerada como prioritaria (no hay amenaza de un guerra convencional) en la estrategia actual más pendiente del flanco Este; así pues, no se ha definido, de momento, nada en concreto en cuanto a acciones operativas, ni a corto ni a medio plazo, lo que ha sorprendido a algunos analistas y mandos militares españoles partidarios de la pre-

sencia militar desde ya, en la consideración de no dejar pasar más tiempo, en razón a la peligrosa evolución creciente del terrorismo.

Habrà pues que esperar, tal vez, a la posterior reunión de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN en Madrid para supervisar la correcta aplicación de lo acordado en la pasada Cumbre y ver si la intervención en el flanco Sur se hace efectiva o queda tan solo como un compromiso de efecto disuasorio.

De momento, a finales de abril de 2024, la OTAN estaba ultimando la idea de establecer, con un nuevo enfoque, con participación de militares y civiles, misiones de entrenamiento, educación, buenas prácticas y programas de reforzamiento del sector de la defensa, tanto en el Sahel como en el norte de África y Oriente Próximo; para tal asunto, se llegaría a nombrar un enviado especial de dicha organización que se integraría en la UA, siendo su objetivo principal: frenar la expansión de influencia rusa en el continente africano (Sauquillo, 2024, 2). En este caso, se nombró como Representante Especial de la OTAN para la Vecindad Sur, en concreto para el citado flanco Sur, al diplomático español Javier Colomina, quien será el encargado de poner en marcha el correspondiente Plan de Acción actualizándolo periódicamente (González, 2024, 20).

De todas formas, para resolver la preocupación genérica europea (terrorismo, crimen organizado e inmigraciones irregulares), de diferente calado en los países magrebíes y sahelianos aquejados de problemas estructurales complejos (dentro de los ámbitos social, político y económico), no hay, de momento, una respuesta otaniana concreta y creíble, ya que solo se aporta la idea de alcanzar la estabilidad regional necesaria en base a la disuasión militar, lo que militariza el problema y la posible solución, sin saber cómo se alcanza esta, frente al yihadismo, un yihadismo que se apoya en las debilidades y problemas estructurales no resueltos.

Terrorismo que, aunque no se refiera en concreto al yihadista, aparece enfatizado en la declaración oficial de la Cumbre dentro de la definición de sus «temas centrales», aquellos de la disuasión

y de la prevención, especialmente en el segundo, señalando la necesidad de «la mejora de [sus] capacidades para la lucha contra [el mismo]», y, asimismo, más en concreto, en la visión de 360 grados aludida hablando del arco sur: «el vecindario sur de la OTAN desafíos interconectados de seguridad [...] contexto en el que [...] el norte de África y el Sahel (sin olvidar Oriente Medio) aparecen como regiones de interés que afectan a la seguridad de los aliados y sus socios», visión en la que, como conclusión, reafirma que «el terrorismo [...] aparece entre sus preocupaciones» (DSN, 2022).

Seguridad que, en relación con el terrorismo global, ha de tomar como base el conocimiento de los fracasos anteriores (Afganistán, Libia e Irak), al objeto de alcanzar respuestas eficaces al yihadismo creciente en el Sahel (respuestas que no han de cubrir solo el frente militar prioritario en la Cumbre aludida).

Flanco sur que ha aumentado su peligrosidad con la retirada de las fuerzas francesas y aliadas, los efectos del cambio climático, la crisis alimentaria y la emergencia sanitaria subsiguiente (encima de la anterior debida a la pandemia covid), efectos que pueden exacerbar los conflictos y la competitividad geopolítica en la región.

Parece entonces que la seguridad del flanco sur ha quedado solo apuntada, teorizada sobre el papel, al no ser considerada como una prioridad (no hay pues amenaza de una guerra convencional) en la estrategia actual, más pendiente del flanco Este. Así pues, no se ha definido, de momento, nada en concreto en cuanto a acciones operativas, ni a corto ni a medio plazo, quedando tan solo, de momento en intentos disuasorios. Situación que queda pendiente de las decisiones que pueda tomar el nuevo presidente de EEUU, D. Trump.

El fracaso de la disuasión militar occidental en el Sahel

Tras el abandono del continente africano por parte de las fuerzas militares francesas y otras aliadas occidentales, todas oponen-

tes al yihadismo y al crimen organizado, se hace necesario acudir a la determinación de las razones de su fracaso, tanto efectivo como disuasorio, no solo en el Sahel sino en el resto de África, señalando al tiempo los efectos que comienzan a vislumbrarse modificando la geopolítica de las potencias foráneas en el mismo.

En principio se sabe que la seguridad del flanco sur europeo ha quedado solo apuntada, teorizada sobre el papel, al no ser considerada como una prioridad en la estrategia actual occidental, más pendiente del flanco Este.

Así, desde la cumbre de la OTAN en Madrid (2023) no se ha definido, de momento, nada en concreto en cuanto a acciones operativas/militares en el flanco sur, ni a corto ni a medio plazo, quedando tan solo, de momento, en intentos disuasorios.

Una disuasión militar al terrorismo que se hace difícil (pero no imposible), y a la que, en general, desde el lado del rigorismo mental yihadista, no se tiene miedo/respeto, teniendo en cuenta los aspectos siguientes a considerar:

1. La diferente forma occidental de pensar sobre los problemas que crea el yihadismo y su violencia terrorista en relación con aquella de los musulmanes, y más con sus radicales. Diferencia que hace difícil el ajuste eficaz de aquella disuasión. En principio, en un primer análisis, se ha de considerar la existencia de un deficiente entendimiento de aquellos problemas, al ser observados desde una mentalidad occidental no ajustada a la visión islámica propia de cada país en la región (visión que rodea todos los aspectos de su vida); mentalidades pues, cada una de ellas con sus propios intereses. Chocan aquí entonces, tal y como ocurre en la lucha general contra la radicalidad yihadista, las dos visiones aludidas conformadas desde la existencia de dos ámbitos de pensamiento que deberían ser complementarios, pero, que, en general, en la realidad, se presentan distanciados: por un lado, la occidental, interviniente en la región, y por

otro, la de aquellos musulmanes en origen, de la región, que están en contra de los grupos yihadistas. Un pensamiento occidental al respecto que suele estar, al menos hasta el momento, un tanto ciego y lejano al conocimiento del mundo del islam, aunque hable de todo lo que le pertenece desde su propio ideario; un ideario que, en general, aunque se oculte en ocasiones y sin llegar a la islamofobia, suele rechazar tal religión y todo lo que la rodea por principio, por educación antigua recibida. Pensamiento desde el que se mira a los musulmanes, y más a los africanos, por el mero hecho de serlo, con actitud de superioridad creyendo en la posibilidad de trasladarlo e imponerlo por la fuerza en la idea de que somos sus salvadores. Pensamiento pues que, cuando se radicaliza en el contexto político interno, se convierte, generalmente en los ámbitos de la extrema derecha, en racista, xenófobo e islamófobo con ideas tales como que los «musulmanes de paz» no existen, que «el islam no es una religión», que no sirve para nada el dar clases a los adolescentes sobre la existencia del islam, que los occidentales ya sabemos todo sobre la violencia de género del islam, un islam que no tiene nada de positivo, que todos los que se dedican a este tema son unos traidores..., y un largo número de diatribas desde el desconocimiento más absoluto de dicha religión. Y un pensamiento musulmán, que, como tal, comprende mejor las sinrazones del imaginario yihadista al tiempo que ve lo que ocurre en el mundo occidental: rechazo social, ridiculización de su religión, falta o pocas ayudas a su formación religiosa y a su integración social y laboral, dificultades para construir mezquitas y enterrar a sus fallecidos (protesta reciente en Madrid), padecimiento de humillaciones varias, incluso en ocasiones por algunos miembros de las fuerzas de seguridad, etc.; situaciones que, sin poder ser generalizadas, en la mayoría de los casos vienen a provocar entre los musulmanes emigrados e integrados una crisis

de identidad (no se sienten miembros del país de acogida y, cuando regresan al suyo o al de sus padres, son vistos allí como extranjeros), crisis que es aprovechada por AQ (Al Qaeda), el EI (Estado Islámico) y otros grupos radicales afines, en la base simplista de un «mirad cómo os tratan». Pensamiento pues que, cuando se radicaliza, se transforma en el fanático yihadista cargado de occidentalofobia y cristianofobia. Se ha de rehuir pues de aquella estigmatización del islam que confunde la fe islámica con el yihadismo; estigmatización que conduce inevitablemente al odio.

2. Pensamientos, en el fundamento de la visión de los problemas a resolver tanto por parte de quien los tiene (producidos en ocasiones por algunos gobernantes al atender antes a sus intereses personales que a los de la ciudadanía), como del lado de quienes tratan de ayudar a resolverlos (interesadamente o no); problemas que, para la posible aplicación de una disuasión occidental efectiva, se han de analizar desde una posición comprensiva por ambos lados, junto a un conocimiento exacto de los grupos yihadistas, de forma que permita alcanzar la mayor eficacia resolutoria, y nunca de forma impositiva por parte de los primeros y/o de aceptación interesada por el poder de los segundos, que pretenden vivir a costa de las ayudas foráneas.
3. Su fanatismo religioso, el verdadero motor de su actividad; fanatismo basado en una palabrería pseudoreligiosa. Fanatismo religioso yihadista que no admite controversia alguna puesto que sus ideas, las razones de su sinrazón, son, para ellos y sus seguidores, las únicas que contienen la verdad; una verdad tan incuestionable, apoyada en un falso rigorismo coránico, que si no se acepta abre el camino a la eliminación física de todos aquellos que la rechazan. Un fanatismo que está presente, desde los primeros momentos, en la educación de sus futuros muyahidines; hay que tener en cuenta que este fanatismo se está extendiendo mediante

una educación dirigida hacia la violencia contra el infiel en nombre de Alá a los hijos de los combatientes con «dego-llamientos», por parte de los más pequeños, de muñecos, o con lo que es más cruel, con la participación directa, con los de más edad, en las ejecuciones (hechos que luego difunden en sus vídeos de propaganda). Fanatismo que deja pues poco margen para la disuasión desde una adaptación rigurosa e interesada del Corán a sus ideas de base salafista para dar soporte a su ideología, para ellos ley de vida.

4. El convencimiento yihadista de que están combatiendo en una guerra de religión, en defensa de su religión, la única verdadera, tal y como la entienden; convencimiento encontrado con el occidental, que, sin considerar sus fundamentos reales, suele afirmar que no estamos en una «guerra de religión» (en una «guerra santa» yihadista; concepto de origen cristiano); aun así, hay que admitir que se está ante un conflicto en el que la religión por parte yihadista, en su concepción ideológica como la única y verdadera, mueve a sus combatientes. Unos combatientes embebidos pues en la «yihad de la espada» o yihad menor, que cita el Corán con sus condiciones de aplicación (entre las que no aparece el suicidio como forma de acción, así como otras violencias), sin dar la importancia debida a las otras yihad: yihad del alma o gran yihad, yihad de la lengua, yihad de la pluma, y yihad de la mano, al tiempo que, según sus intereses, crean la yihad demográfica para aumentar el número de sus mu-yahidines, y la yihad sexual en favor de sus combatientes.
5. En la base de tal fanatismo, la dificultad de disuadir a todos aquellos que actúan violentamente sin estar integrados en alguna organización terrorista («lobos solitarios» y/o suicidas).
6. El deseo de conflicto armado (y de que este crezca) y no de paz, justificación para su enfrentamiento en la idea de que no solo son atacados por sus acciones violentas, sino por el

mero hecho de ser musulmanes (ataques a su religión, que los «nuevos cruzados» denigran ahora pero que, según su parecer, viene de lejos).

7. La nula importancia dada por los yihadistas, en su mayoría, a su muerte en el combate ya que la vida pertenece a la voluntad de Alá (muerte a su favor como puerta de entrada al Paraíso).
8. En esa línea, la desaparición de sus líderes, siempre heroificada como sufridores de martirio, no les plantea inconvenientes para sustituirles. Lo único que se confirma con su eliminación es la voluntad, en la base de la venganza y la confirmación de la lucha por parte de sus enemigos, así como la continuación de la suya sin bajar de intensidad (puede que esta se reduzca, pero esperan en Alá el momento de su crecimiento). En su mentalidad, unos mejor que otros pueden ser líderes, pero lo son terrenales y por un tiempo que depende de Alá, el único y verdadero líder.
9. La asimilación de toda derrota o fracaso como una prueba más a sufrir como imposición de Alá para corregir errores cometidos; prueba de la que, están convencidos, una vez superada, saldrán con mayor fuerza para combatir a sus enemigos.
10. La comprensión del tiempo diferente del occidental, afectado este por la inmediatez; los yihadistas no tienen prisa por que su generación alcance el califato global, este llegará cuando se cumpla la voluntad de Alá. Como expresión del contraste aludido con el pensamiento occidental se decía en Afganistán: «Los americanos son dueños del reloj, pero nosotros lo somos del tiempo».
11. Comprensión del espacio también diferente, ya que los yihadistas «colonizan» con violencia, sin embargo, lo importante es la colonización mental en la base de la implantación de sus ideas, de su islam falsamente rigorista que afecta a todo lo que rodea la vida del «nuevo» musulmán; en

contraste, las ocupaciones occidentales tratan de implantar, lógicamente, sus ideas democráticas, ideas que no son consideradas por los yihadistas e inaplicables en el Sahel. En esa comprensión, todo territorio que en su día fue ocupado por el islam, sigue perteneciendo a dicha religión, ya que, si se perdió lo fue por culpa de cristianos o musulmanes traidores, razón por la que debe ser ocupado y reislamizado (caso, por ejemplo, de Al-Ándalus).

12. Problemas de comunicación en el Sahel y la existencia habitual de bulos, rumores falsos, *fake news* interesados por las partes en conflicto, que también hay que atender.
13. Y, por último, la gran cantidad de grupos yihadistas repartidos por la región saheliana.

Básicamente, de acuerdo con lo apuntado, la disuasión provocada bajo la amenaza del aumento de la presión militar y de la eliminación de sus líderes, no altera básicamente, salvo casos particulares, el rigorismo de su ideología, ni su fanatismo, ni su deseo de combatir hasta la muerte, ni limita permanentemente sus captaciones..., al contrario les hace desear más ese combate que les llevará al Paraíso, de manera que, si no se combina con una actuación efectiva en el frente estructural (aquel productor en su no desarrollo de las vulnerabilidades aprovechadas por los yihadistas), sin dejar de lado nunca el ideológico (base importante para la determinación de los elementos fundamentales de la disuasión aludida y su difusión). no será posible que se alteren (difícil pero no imposible) sus fundamentos y apoyos.

Razones todas por las que siempre son bien recibidas las aportaciones clarificadoras de aquellos intelectuales, «musulmanes de paz», sobre todo los sahelianos, bien conocedores de los problemas locales y regionales, así como de la incidencia yihadista sobre ellos.

Una disuasión pues que, por estar fuera de la clásica militar por las razones apuntadas, ha de ser bien estudiada en la base del co-

nocimiento profundo de cada uno de los países sahelianos y en su conjunto en cuanto a sus interrelaciones, así como de los grupos terroristas que les afectan, al objeto de actuar con eficacia en contra de su narrativa, teniendo en cuenta, además, que toda acción fallida occidental en cualquiera de los frentes aludidos ha tenido y tiene reflejo influyente en la región y, por ende, en el continente africano, y más aún tras la consideración yihadista de victoria ante la derrota de Occidente resaltada por la reciente marcha de las fuerzas francesas y aliadas del continente africano en la idea de que no habían actuado correctamente para frenar el yihadismo, y su sustitución por fuerzas rusas (entre ellas el grupo mercenario Wagner, más adelante África Corps y otros) como salvadoras del continente africano dentro de la nueva guerra fría surgida en África bajo los efectos de la actual guerra ruso ucraniana.

Disuasión que, en su aplicación, ha de tener muy en cuenta, como ya se ha indicado, los tres frentes interactivos contra el terrorismo yihadista: el operativo/militar, el estructural y el ideológico, sin que se presente nada incoherente e improvisado en contra del pensamiento saheliano al respecto; frentes en los que actúa el yihadismo aprovechando toda debilidad, convertida en vulnerabilidad, al objeto de dividir a las sociedades en las que se incrustan como base para alcanzar el poder y caminar hacia el califato global, su objetivo final.

De ahí que, con todo lo expuesto, resulta lógico que surja entonces la pregunta: ¿toda solución para el Sahel pasa exclusivamente y prioritariamente por actuaciones en el frente militar? Para responderla habrá pues que resolver el debate sobre la importancia, real o no, de esa intervención militar como método prioritario para resolver los problemas sahelianos. Una importancia relativa ante los recientes golpes de Estado y otras violencias del continente africano desfavorables a los occidentales salvo a Rusia; asunto aún pendiente y más aún ante la presión sustitutiva por los conflictos armados ruso-ucraniano y palestino-israelí.

Conflictos que vienen a alterar la geopolítica y la actual guerra fría consecuente en África, generalmente bajo *manu militari*, provenien-

te, tanto del interior como foránea, mediante la previsión y la ya presencia de intervenciones armadas por parte de aquellos. Conflictos que, a pesar de sus diferencias, terminarán en su día mientras que el problema del Sahel seguirá presente si no se encuentra una solución a su complejidad, y más si se sigue visando únicamente desde un punto de vista de la disuasión militar otaniana.

Una guerra fría en la que EE. UU., China y la UE están relanzando una ofensiva, antes un tanto abandonada, para reforzar lazos y buscar nuevas alianzas con el continente africano contra Rusia (junto a China y aliados) y su geopolítica africana de expandir sus intereses comerciales, encareciendo inicialmente alimentos y combustible como consecuencia de la guerra en Ucrania, e incluso algunos militares como el posible empleo de fuerzas africanas en dicho conflicto, a pesar de que la situación de crisis en el Sahel occidental, en la República Democrática del Congo, Sudán, Etiopía y Somalia, avanza a pesar de la intervención rusa.

Argumentos, por los que algunos países europeos, como Dinamarca, han cerrado (2024) alguna de sus embajadas en aquellos africanos (Burkina y Mali) que mantienen relaciones abiertas con Rusia y China.

Así, ampliando el tablero del conflicto europeo y occidental en el camino hacia una guerra total contra Rusia, cabe citar, algunos de los efectos de la frustrada disuasión militar occidental, tales como:

- La intervención ucraniana, desvelada a primeros de febrero, contra Wagner/Rusia, en Sudán (desmentida por Kiev), siguiendo la intención del presidente Volodimir Zelenski de incrementar su presencia en África para dificultar la rusa en aumento en el continente (¿nuevo escenario bélico del conflicto en Europa?); en concreto con la intervención del grupo de fuerzas especiales Timur (unos 100 soldados), perteneciente a los Servicios de Inteligencia del Ministerio de Defensa ucraniano (GUR). Fuerzas ucranianas que, caso de continuar con su belicismo africano, se han de enfrentar, ya

no a Wagner, sino a las del África Corps bajo la dirección del Ministerio de Defensa ruso, que las sustituyen, con aumento previsible de efectivos, tras la muerte de Yevgueni Prigozhin.

- La reciente apertura de una Embajada de Ucrania en Nuakchot (Mauritania), a 24 de mayo de 2024, buscando intensificar su cooperación en el Sahel en contra de toda la actividad rusa en el continente africano (en cierto modo, una prolongación de la guerra ruso ucraniana en suelo europeo) en apoyo de la Fórmula de Paz del presidente Volodimir Zelenski y, a su lado, la garantía de la seguridad alimentaria (con invitación a la participación mauritana en la Cumbre Internacional sobre la Seguridad Alimentaria, a celebrar en Kiev el 25 de noviembre de 2024), junto al desarrollo de la cooperación bilateral en cuanto a comercio, economía, energía, agricultura, minería, tecnologías de la información, comunicación, cultura y educación.
- Apertura subsiguiente a aquellas ya realizadas en Ruanda (19 de abril), Botswana (17 de abril), Mozambique (15 de abril), Costa de Marfil (12 de abril), Congo (10 de abril); aperturas que, por su escasa diferencia en tiempo, expresan con claridad la intención ucraniana de «robar» el prestigio geopolítico ruso en el continente africano.
- La intervención ucraniana cerca de la capital de Sudán del Norte, especialmente con drones de combate (dado su bajo coste), desvelada a primeros de febrero, contra las fuerzas de apoyo rápido (FAR), integradas por las mercenarias de Wagner/Rusia (desmentido por Kiev), siguiendo la intención del presidente Volodimir Zelenski, en acuerdo con el presidente sudanés, al Burhan, de incrementar su presencia en África para dificultar la presencia rusa en aumento en el continente, tratando de impedir así la extracción de oro para financiar la guerra en Ucrania.
- La rotura de relaciones diplomáticas entre Ucrania y Mali a finales de julio (2024) debido a la intervención en el Norte

maliense por parte del GUR (inteligencia ucraniana; intervención negada por los rebeldes tuareg) que, junto a aquellos (que portaban la bandera de Ucrania) al lado del grupo salafista JNIM, realizaron con éxito a finales de julio una emboscada de larga duración (tres días), en Tinzaouaten, a tropas de Wagner junto a fuerzas malienses (con gran cantidad de bajas por su parte: 84 mercenarios y 47 soldados malienses, así como una considerable captura de armamento, municiones y vehículos blindados). No obstante, Ucrania no reconoce la participación directa en la batalla, tan solo haber proporcionado la información//inteligencia de interés. Lo que ha supuesto una de las derrotas más duras de los últimos tiempos.

Consideraciones, por las que Mali, Níger y Burkina Faso han pedido a la ONU que tome medidas contra Ucrania por apoyar al terrorismo yihadista, acentuando así, bajo la justificación de contrarrestar la presencia rusa en África, los problemas en el Sahel. Solicitud apoyada también por la CDEAO denunciando la interferencia de Kiev en la región; interferencia que pudiera constituir una amenaza a la paz y seguridad del continente africano (Naranjo, 2024, 7).

Y todo ello bajo la posibilidad de que el yihadismo africano se vea exacerbado, como posible estímulo religioso de la violencia antioccidental ante el sufrimiento palestino en la guerra de Israel contra Hamás.

Razones todas por las que siempre son bien recibidas las aportaciones clarificadoras de aquellos intelectuales, «musulmanes de paz», sobre todo sahelianos, bien conocedores de los problemas locales y regionales, así como de la incidencia yihadista sobre ellos.

Una disuasión pues que, por estar fuera de la clásica militar por las razones apuntadas ha de ser bien estudiada en la base del conocimiento profundo de cada uno de los países sahelianos y en su conjunto en cuanto a sus interrelaciones, así como de los grupos

terroristas que les afectan, al objeto de actuar con eficacia en contra de su narrativa, teniendo en cuenta, además, que toda acción fallida occidental en cualquiera de los frentes aludidos tiene reflejo influyente en la región y, por ende, en el continente africano, y más aún tras la consideración yihadista de victoria ante la derrota de Occidente.

Disuasión que, en su aplicación, ha de tener muy en cuenta, como ya se ha indicado, los tres frentes interactivos contra el terrorismo yihadista: el operativo/militar, el estructural y el ideológico, sin que se presente nada incoherente e improvisado en contra del pensamiento saheliano al respecto; frentes en los que actúa el yihadismo aprovechando toda debilidad, convertida en vulnerabilidad, al objeto de dividir a las sociedades en las que se incrustan como base para alcanzar el poder y caminar hacia el califato global, su objetivo final.

De ahí que, con todo lo expuesto, resulta lógico que surja entonces la pregunta ya planteada: ¿toda solución para el Sahel pasa exclusivamente y prioritariamente por actuaciones en el frente militar?

En la idea de su respuesta, valga este trabajo como orientación básica para la comprensión inicial del problema, base para estudios posteriores más concretos y especializados.